

La Granja

Consulta - Tienda - Peluquería



Consejos: **Desparasitación**

- **La desparasitación tanto externa como interna es muy importante para nuestra salud y la del perro o gato que convive con nosotros. Debe hacerse frente a parásitos externos e internos.**

1.- Desparasitación interna: frente a nematodos (gusanos redondos) y cestodos (tenias o gusanos planos) principalmente. Se hace generalmente cada tres meses, puede ser necesario hacer un análisis de heces o análisis coprológico para estar seguros que el animal está libre de parásitos.

2.- Desparasitación externa: frente a pulgas y garrapatas principalmente. Puede variar según la zona geográfica, tipo de producto, aplicaciones.

Es muy importante seguir correctamente las instrucciones de uso de los distintos laboratorios, por nuestra seguridad y la de nuestro animal y usar productos de última generación, son los únicos realmente efectivos ya que los parásitos han desarrollado muchas resistencias a otros productos que había en el mercado.

GUSANOS INTESTINALES

Los gusanos intestinales son unos de los parásitos que afectan con más frecuencias a los gatos. Presentan formas redondas o planas, y suelen vivir en el aparato digestivo del animal donde se alimentan y se reproducen.

Es relativamente fácil que su gato se infeste de gusanos en algún momento de su vida, incluso si su gato no sale de casa.

Normalmente, la infestación se produce por la ingestión oral de los huevos de estos gusanos. Los huevos pueden provenir de nuestra ropa o suela de zapatos, de pulgas, ratas u otras mascotas ya infestadas, etc.

¿QUÉ DAÑOS PUEDEN OCASIONAR LOS GUSANOS A SU GATO Y A SU FAMILIA?

Los gusanos intestinales representan un riesgo sanitario importante para su gato y para su familia.

Un gato con gusanos intestinales puede presentar síntomas diversos, dependiendo del tipo

y del grado de infestación. Lo más común es observar pérdida de apetito, apatía, piel y pelo áspero, anemia y abdomen abultado, síntomas que en casos excepcionales pueden llegar a provocar la muerte del animal.

Las personas que conviven con gatos también pueden infectarse. Aunque no es muy frecuente, el riesgo existe, especialmente en niños y personas de edad avanzada.

Normalmente las secuelas que conlleva en las personas son mínimas, pero en ocasiones se acompañan de dermatitis, diarrea, dolor abdominal o anemia, y en casos más graves ceguera y quistes en los pulmones o en el hígado, que pueden llegar a provocar la muerte.
